

DE EJE A TOULOUSE PASANDO POR LA OLIVA

Javier I. IGAL ABENDAÑO

javier.igal@gmail.com

La imagen de Santa María la Real que preside el ábside de la abadía cisterciense del monasterio de la Oliva tiene una historia que bien merece contarse con el cuidado y respeto debido a sus devotos y fieles. Se trata de una talla "reciente" en comparación a la antigüedad del resto del conjunto monacal, pero no exenta de interés por conocer su origen, su llegada y la razón de su fábrica. Un viaje con algunas paradas de interés.

CISTERCIENSE, MARIANA Y NAVARRA

Más allá de la imagen pamplonesa es frecuente la advocación por Santa María la Real. Además de este cenobio carcastillejo se la puede localizar en Fitero, Iruzu, Irache, Roncesvalles, Codés, Sangüesa y Ujué. Sin olvidar la riojana Nájera, en la órbita pamplonesa cuando surge el monasterio y panteón real. Y, dado que es seña de identidad del carisma del Císter su devoción mariana, también los monasterios de Santa María de la Caridad de Tulebras y Santa María de San José de Alloz están bajo la protección de tan venerada madre.

En Navarra llegó a contabilizarse hasta seis monasterios cistercienses, de monjas y de monjes. Salvo Alloz, de época más reciente, a los cuatro ya citados (Fitero, Iruzu, Tulebras y La Oliva) hay que añadir el de Marcilla (luego agustino) y Leyre, por mucho tiempo "blanco" más que "negro", es decir, de monjes blancos (cistercienses) que de monjes negros (benedictinos).

Tenemos, así pues, tres adjetivos inherentes a La Oliva que definen su personalidad: cisterciense, mariana y navarra.

Sin desmerecer a ninguno de los referidos, La Oliva fue ganando una posición y relevancia que, a día de hoy, no ha terminado de exponerse al gran público cuando ya se han

realizado estudios e investigaciones serias sobre ella. Durante el siglo XVI este monasterio, bañado por el río Aragón, contaba con unas propiedades y recursos económicos relevantes. Añadir a ello el aumento de su presencia e influencia en la política del reino. Esta presencia, con todo, no se constreñía a Navarra sino que también se extendía a la vecina comarca aragonesa de Cinco Villas, campo de acción igualmente habitual para sus monjes.

Especialmente destacar, si cabe, la ciudad de Ejea de los Caballeros.

EJEA: 1600

La patrona de Ejea de los Caballeros es la Virgen de la Oliva. Sí. Estamos hablando de la misma. Y cuenta con tal devoción y arraigo que merecen admiración, además de respeto. Esta ciudad tiene, entre sus bienes más queridos y apreciados la iglesia de Nuestra Señora de la Oliva con una talla de la virgen que los monjes tuvieron a bien regalarles en 1600.

En el año 2003, con ocasión del 4º centenario de este acontecimiento, la historiadora Asunción Gil Orríos publicó un libro titulado *La Virgen de La Oliva en Ejea*, más de 180 páginas bien ilustradas y documentadas, en una obra auspiciada por el Centro de Estudios Cinco Villas y el ayuntamiento de la localidad. Con lujo de detalles cuenta que el traslado pudo obedecer a varias razones:



Imagen de Santa María la Real de La Oliva (1932) - Archivo Municipal de Pamplona. Julio Cía

a) La entonces ermita (actual iglesia) era objeto de visita frecuente de los monjes que allí trabajaban, y de los vecinos. Estos acudían una vez al año, al igual que otros pueblos de la que bautizó Ricardo Cierbi de "comarca de La Oliva" (Carcastillo, Murillo el Fruto, Mérida y Santacara) sin olvidar Traibuenas ni Murillete (Murillo el Cuende), pero con la notable diferencia de la gran distancia -actualmente son más de 40 km- que debían recorrer: el doble que el más alejado de los antes mencionados.

b) El final del siglo XVI y principios del XVII estuvo repleto de calamidades y carestías que estimularon la devoción y rogativas de los ejeanos.

c) En el monasterio, unos años antes, se había colocado un retablo mayor renacentista que eclipsó y desplazó la imagen gótica que presidía la iglesia y que, por este motivo, se consideró unos años más tarde su traslado a la ermita aragonesa extramuros de Ejea.

La suma de estas razones, y algunas más que se escapan al espacio de este escrito, llevó a que el 10 de agosto de 1600 se realizará tal traslado. Hoy día sigue presidiendo majestuosa la remozada ermita, convertida en iglesia y santuario y que, pasados unos siglos, fue



*Iglesia de Nuestra Señora de La Oliva
Ejea de los Caballeros (Zaragoza)*

coronada como patrona de la ciudad. Más aún, existe una Cofradía de la Virgen de la Oliva que cuida de ella y mantiene regulares visitas al cenobio de Carcastillo para celebrar y renovar tan estrecho lazo.

TAFALLA: 1835-2006

Como explican los profesores de la Universidad de Navarra Ricardo Fernández Gracia y Emilio Quintanilla Martínez en sendos capítulos de la publicación realizada por la Biblioteca Cisterciense (véase la obra titulada *El monasterio de La Oliva*, dirigida por el padre Daniel Gutiérrez, prior, del año 2006) con ocasión del 75 aniversario de la restauración monástica, la Desamortización de Mendizábal supuso para muchos que «la práctica totalidad de los monasterios medievales navarros fuesen despojados de bienes culturales de primer orden». En su caso de La Oliva. En esta misma publicación, recientemente (véase el número 55, de marzo de 2020) Juan Jesús Virto nos contaba sobre Lerín y "su" renovado órgano gracias a los "desechos" olivenses. El autor ya conocía a fondo el tema y había publicado en 1991 un artículo en *Príncipe de Viana* sobre el tema. San Pedro de Olite, y las parroquias de Gallipienzo o Murillo el Fruto, entre otros, fueron "agraciadas" con parte de este patrimonio. Pero el retablo mayor encontró un primer destino en el Convento de las Recoletas de Tafalla y, tras su extinción en 2006, la iglesia parroquial de San Pedro de Tafalla ha acogido esta singular obra.

Merece la pena conocer este retablo renacentista o volver a visitarlo. Recientemente, Eduardo Morales de Solchaga, desde la *Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro* de la Universidad de Navarra le ha dedicado un amplio trabajo a "una de las joyas más preciadas de nuestro patrimonio" titulaba.



*Imagen de Nuestra Señora La Oliva en
Ejea de los Caballeros (Zaragoza)*



Retablo mayor del monasterio de La Oliva
Iglesia de San Pedro (Tafalla—Navarra)

CARCASTILLO: 1927

Casi un siglo de abandono, y degradación dejó maltrecho al monasterio de La Oliva. Durante este tiempo la Comisión de Monumentos Artísticos e Históricos de Navarra, junto con otros monumentos navarros, veló por su preservación y logró, por ello, que fuera declarado Monumento Histórico Nacional el 24 de abril de 1880. Pero será un presidente de la Comisión, Don Onofre Larumbe, su principal valedor, cuestiones aparte sus criterios restauradores arquitectónicamente hablando. Logró que el 21 de mayo de 1927 tomara posesión del monasterio una "comunidad errante" de trapenses procedente de la Val de San José de Getafe cuya primera actuación, nada más bajar del autobús, fue cantar la *Salve cisterciense* en una desvencijada aún iglesia.

Hasta mayo de 1932 no se abre la iglesia abacial al culto. Y entre las primeras inquietudes por recuperar parte del esplendor perdido está colocar la imagen de la Virgen presidiendo el altar. Don Onofre, en un primer momento, realiza las gestiones ante el ayuntamiento de Ejea de los Caballeros, mediante una carta del 9 de noviembre de 1929, para hacer una copia exacta de la imagen de la

Virgen "para reponerla con todo el honor debido, en el mismo lugar donde por luengos siglos fue venerada". El municipio aragonés da su aprobación. Por desconocidas razones, no se llevó a cabo tal empresa.

Sin embargo, un viaje por el sur de Francia realizado por Don Onofre Larumbe sirve de ocasión para abordar otra solución. Gracias al artículo del prior de La Oliva, el padre Daniel Gutiérrez, publicado en el 75 aniversario, tenemos noticia del viaje de Larumbe al monasterio de monjas trapenses de Blagnac, cerca de Toulouse. Esta comunidad – trasladada posteriormente a la girondina localidad de Rivet– le mostró una figura de la virgen que prendó al navarro al tiempo que le informó sobre el autor, su taller en la vecina Toulouse y la existencia de otra imagen similar disponible.



Iglesia abacial de la Oliva (1916) Carcastillo
(Navarra) - Arxiu Mas. AGN

TOULOUSE: 1932

En un trabajo inédito del padre Larumbe, actualmente conservado mecanografiado en el monasterio, describe:

«Es obra en cerámica del escultor francés Raymond Virebent de Toulouse, construida exprofe-so según un modelo suyo anterior, con destino al monasterio cisterciense de Nuestra Señora de La Oliva (Navarra) en sustitución de la que a principios del siglo XVII fue extrañada para satisfacer la devoción de los vecinos de Ejea de los Caballeros, donde es venerada en la basílica que lleva su nombre.»



Talla gótica en Ejea de los Caballeros (izquierda) y copia existente en el monasterio (derecha).

La revista ilustrada *La Avalancha* informaba el 7 de diciembre de 1933 en términos similares. Al glosar una fotografía de Julio Cía añadía algunas pistas como el coste de la imagen, sufragada por el diputado por Tafalla Justo Garrán Moso. La Diputación Foral asumió el coste del traslado. El día de la Ascensión, un 5 de mayo de 1932, con la debida solemnidad la presencia de «las autoridades y pueblo todo de Carcastillo, fue bendecida y expuesta para siempre a la veneración de los fieles.»

La imagen, antes de ser trasladada a Carcastillo, estuvo en el claustro de la catedral de Pamplona, oportunidad aprovechada por Rupérez y Julio Cía, y cuya ficha archivística informa de la autoría con una ligera variante "Raymond de Viverent, de Toulouse".

Pero ¿quién es ese Raymond Virebent? ¡Hagamos una "parada técnica"!

LA SAGA FAMILIAR DE LOS VIREBENT

Tras investigar el tema, lo que sigue, es de lo más inédito del artículo.

En la página web de la asociación *Les Amis de Virebent — Patrimoines de Launaguet* (www.lesamisdevirebent.com) se puede ver la biografía de esta saga de arquitectos, escultores y ceramistas. Una asociación, presidida por Mme. Chantal du Puy de Goyne, descendiente de la familia, donde realizan una labor de inventariado y catalogación del legado artístico. Tras contactar informando de la existencia de la imagen olivense, la respuesta fue inmediata y documentada, acompañada de imágenes "hermanas" a la existente en Carcastillo. Su vicepresidente, el arquitecto Alain They afirmaba que el modelo se realizó entre 1835 y 1850 por parte del abuelo de Raymond, Auguste Virebent. Raymond usó el molde de su abuelo, referenciado y catalogado en 1890. La ciudad de Toulouse conserva algunos de los moldes.

Cariátides — Fachada Hôtel de Miègville, Toulouse, obra de Auguste Virebent, (1836).

Fotocomposición con imágenes de Archaeodontosaurus (CC-BY-SA)



Las investigaciones de Nelly Desseaux-They, especialista en el tema, reseñan a los miembros de esta familia tolosana transformadora del paisaje artístico de su ciudad natal durante varias generaciones. Una ornamentación con cuño, la "manufactura Virebent", donde el modelado de terracota cobra un protagonismo propio y característico de esta ciudad francesa meridional.

Jacques-Pascal Virebent (1746-1831) fue un arquitecto, agrimensor e ingeniero de la ciudad de Toulouse en la que durante casi 50 años fue supervisor de la aplicación de la normativa urbana. Participó en la creación de la Escuela de Artes de Toulouse, y formó a varios arquitectos, entre otros a dos de sus hijos, François y Auguste.

Auguste Virebent (1792-1857), su tercer hijo, será arquitecto adjunto de la ciudad, catedrático de la Escuela de Artes y concejal. Emprendedor, junto a sus hermanos funda en Launaguet una fábrica de ladrillos. Patenta el perfilado industrial de ladrillos cortados manualmente *in situ* y redescubre un proceso de doble pasta que le permitía obtener ladrillos blancos imitando piedra tallada. Intervino en la restauración de numerosos edificios.



Raymond Virebent
(Les Amis de Virebent)

Gastón Virebent (1837-1925), hijo único de Auguste, rompe la tradición familiar y no estudia arquitectura. Se forma con el maestro esmaltador Joseph Devers y con Liénard en París. Completa su formación viajando a Italia donde estudia modelos que usará posteriormente. Hacia 1859-1860 se hace cargo de la fábrica, e introduce

inmediatamente el esmalte en todos los soportes, la terracota y el gres. Como pintor y grabador completa las decoraciones cerámicas con pinturas murales en los castillos o capillas que decora. Si los modelos de Augustus se extrajeron principalmente de la escuela de Toulouse, los de Gaston son italianos con una marcada preferencia por los de Luca della Robia.

Raymond Virebent (1874-1965), hijo mayor de Gaston, se formará como ceramista en Toulouse y Limoges. Asociado a su padre desde 1920, se hizo cargo de la fábrica desde 1925. La separación de Iglesia y Estado en la Francia de 1905, influirá drásticamente en su facturación.

Tímpano cerámico de Nuestra Señora de la Dalbade (Toulouse), obra de Gaston Virebent (1874), inspirado en la "Coronación de la Virgen" de Fra Angélico. Fotocomposición con imágenes de Archæodontosaurus (CC-BY-SA)



REPRODUCCIONES

Se acompaña el artículo con varias imágenes facilitadas por *Les Amis de Virebent* e inventariadas hasta hoy. A falta de mayor detalle, algunos datos sobre la localización de las diez copias conocidas. La imagen catalogada (nº6). Figura en el catálogo de 1890, con el nº 1928. Es una figura, de 2,00 m de altura.

La imagen navarra (nº 1) es una de las más distantes del conjunto. Algunas pertenecen a colecciones particulares (nº 2). Cerca de Béziers, en el departamento del Herault, está Poussan le Haut (nº 3). La más cercana está en Grisolles, a unos 30 km al norte, delante de la fachada de la iglesia de la iglesia de San Martín (nº 4). Más al norte aún, en la ruta jacobea que viene de Puy-Le-Dome, a unos 90 km, está el bello pueblo de Auvillar. Su iglesia de San Pedro se abre a una plaza donde, sobre un plinton se encuentra una imagen.

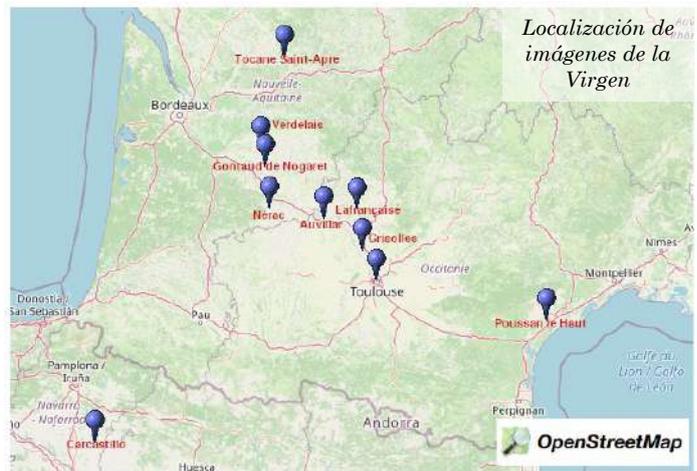
En el mapa se indican, además, otras tantas repartidas por la geografía gala, incluyendo una maqueta del Museo de Verdelaix (Gironde).

CONSIDERACIÓN FINAL

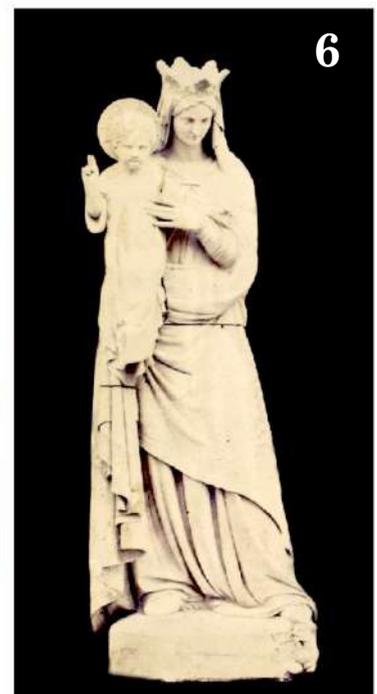
Se pudiera pensar, por esta circunstancia, que la escultura cerámica que preside el altar del monasterio pudiera perder atractivo.

Personalmente, opino que ha ganado aún más. Con todo, mejor respuesta viene de la misma comunidad. El que fuera primer abad tras la restauración, D. José Olmedo, consigue en 1951 lo que no pudo D. Onofre, una copia de la virgen ejeana realizada por el escultor bilbaíno Mariano Castañeda. El 7 de diciembre de 1968 reemplaza la imagen colocada en 1932 por la copia. El asunto no acabó ahí. Justo dos años después, el 7 de diciembre de 1970, por acuerdo de la comunidad, se vuelve a colocar la "virgen blanca". Y siendo así ¿quién es uno para contrariar a la comunidad? **PREGÓN**

NOTA.- Agradecer los datos facilitados por el arquitecto *M. Alan They*, vicepresidente de la Asociación *Les Amis de Virebent* (Toulouse) que han motivado la elaboración del artículo.



Imágenes hermanadas de Nuestra Señora de La Oliva (nº 1), partiendo del model original (nº 6): en colección particular (nº 2), en Poussan le Haut (nº 3), en Auvillar (nº 4) y en Grisolles (nº 5)



16:1928 de 8717 - 400/32